

Las fuentes históricas como herramienta para una ciudadanía crítica. Un reto para la educación del futuro

Belén Meneses Varas

Universitat Autònoma de Barcelona

Daniela Cartes Pinto

Universitat Autònoma de Barcelona

Introducción

Este trabajo presenta un estudio de casos donde se analizaron de manera cualitativa 35 narraciones de estudiantes de secundaria en Chile. El objetivo fue reconocer la presencia de valores democráticos en las narraciones después de realizar un trabajo de interpretación de fuentes orales. El análisis del discurso evidencia que existen dificultades para construir una propuesta con una base sólida en valores democráticos. No obstante, la presencia de determinados valores se vincula al tipo de fuente presentada, destacándose el respeto al ser humano, la valoración a la comunidad y la participación. La valoración del estudio radica en reflexionar y proponer una aproximación de cómo orientar las fuentes históricas para el desarrollo de una ciudadanía global crítica en las dimensiones de la ciudadanía civil y social.

Nos encontramos inmersos en un mundo acelerado y cambiante, donde la escuela muchas veces no responde a las nuevas demandas sociales (Pagès, 2016a) y es la escuela la que debe actuar en función de una educación para una ciudadanía global crítica, lo cual permite situarnos en el mundo y ser conscientes de lo que significa ser ciudadanos y ciudadanas en el «mundo de hoy» (Pagès, 2016b).

Joan Pagès ha señalado que el objetivo de la enseñanza de las ciencias sociales es fomentar una educación para una ciudadanía democrática (Pagès, 2005; Pagès, 2016a; Pagès, 2016b). Para ello, el aprendizaje no solo debe centrarse en el desarrollo cognitivo, sino también en desarrollar capacidades afectivas, morales y sociales del alumnado, lo cual es posible a través de una educación en y de valores.

Para Santisteban (2007), la educación en valores debe ser entendida como un aspecto indisoluble del aprendizaje, donde toda perspectiva de análisis social debe incluir la formación en y de valores. En este sentido, trabajar con diversas fuentes en el aula es una estrategia interesante para que el alumnado adquiriera herramientas útiles que le permitan observar la gran cantidad de información que circula en el mundo actual:

La gestione del flusso di informazione, che attraversa la nostra società, richiede competenze che soprattutto le discipline storiche possono dare. Proprio mediante i metodi di analisi delle fonti la storia può fornire gli strumenti metodologici necessari a formare soggetti consapevoli, critici e autonomi. (Rosso, 2006, citado en González et al., 2011: 225)

En el caso de las fuentes orales, Fuertes (2015) menciona sus diversas potencialidades para el desarrollo de la cultura cívica y para abordar valores democráticos. Por un lado, permite hacer una historia escolar inclusiva, reivindicando a diversos protagonistas muchas veces invisibilizados por la historia tradicional. Por otro, favorece al respeto a los diferentes puntos de vistas y permite realizar análisis comparados y juicios críticos sobre la relatividad de las memorias.

El siguiente estudio busca indagar sobre qué valores democráticos consideran los estudiantes cuando analizan fuentes orales sobre violación a los derechos humanos (DDHH) en Chile.

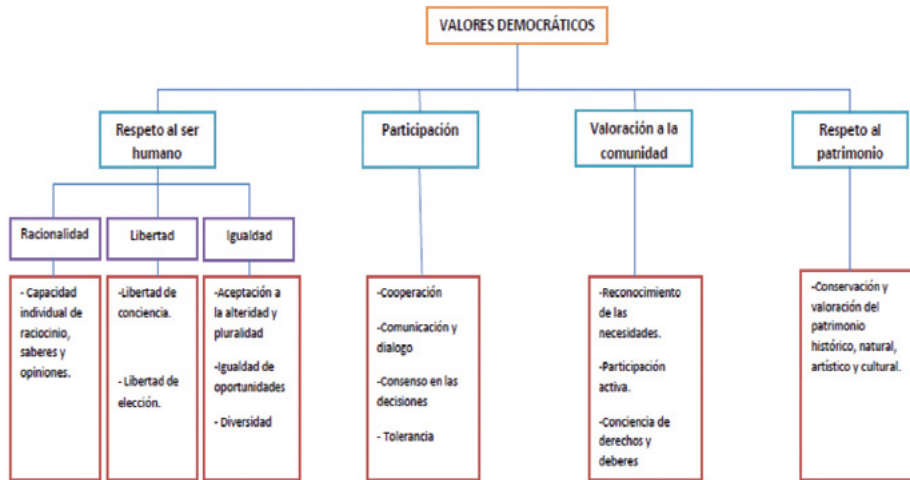
Sobre los valores democráticos

Benejam (1997) señala que la historia escolar debe permitir que el alumnado construya un sistema de significados que respondan a valores democráticos. Esta construcción es parte fundamental del conocimiento histórico y social e implica enseñarles a ejercer una ciudadanía democrática a través de la capacidad del pensamiento crítico y creativo.

Al definir los valores de tipo democráticos, seguimos la perspectiva de Oller (2011), quien señala que los valores se encuentran en el «campo de la personalidad moral que se configura a partir de diversos componentes como la conciencia moral, el juicio moral, la empatía y la perspectiva social, el autoconocimiento y la autoestima, la autorregulación, los sentimientos y las emociones» (pág. 316). Por lo tanto, al igual que los conocimientos, los valores son un constructo personal y social que proviene de un razonamiento coherente y autónomo. En este sentido, no es posible apelar a un sistema valórico universal, ya que depende de cada individuo con relación al modelo social (Benejam, 1997). Sin embargo, existen valores compartidos basados en principios básicos que son asumidos por la mayoría como deseables, como por ejemplo la justicia, la igualdad, la libertad, la participación y los DDHH (Benejam, 1997; Oller, 2011; Santisteban, 2007).

Para realizar esta investigación, clasificamos los valores democráticos siguiendo las aportaciones de Benejam (1997) y Oller (2011):

Esquema 1: valores democráticos.



Fuente: elaboración propia.

Educación en valores a través de la interpretación de fuentes históricas

La educación en valores también supone el desarrollo de capacidades para el análisis social de la información. Esto implica, en palabras de Santisteban (2007), «saber analizar y describir los valores presentes en las fuentes, en las actitudes de las personas o en el comportamiento de grupos sociales, valorar de manera razonada las opiniones y saber emitir juicios» (pág. 223).

Por lo tanto, es posible que el uso de fuentes históricas en el aula pueda favorecer a la educación para una ciudadanía democrática cuando su actividad se orienta a la reflexión sobre la integridad humana, la comunidad, la participación y el respeto al ser humano y al entorno. En el caso de las fuentes orales, sus características singulares permiten acercar al estudiante a la vida cotidiana de diversos protagonistas de la historia. Además, implica necesariamente analizar opiniones, valores y perspectivas diferentes a través del pensamiento crítico (Borghi, 2009). Permite entender que es inevitable la existencia de diferentes percepciones ante una misma realidad, favoreciendo valores como la tolerancia, el respeto y la empatía.

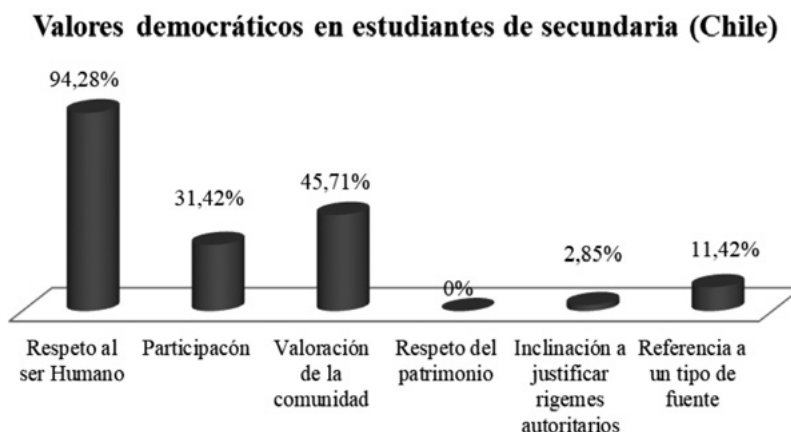
Resultados obtenidos

La actividad de aprendizaje desde la cual se obtuvieron los datos de investigación fue el análisis de cuatro fuentes orales con visiones contrapuestas sobre la violación a los DDHH durante la dictadura de Augusto Pinochet. A partir de ella, se solicitó hacer una narración siguiendo una perspectiva pasada, presente y futura, aspecto indispensable para la educación para una ciudadanía democrática.

Considerando que «la educación política debe basarse en el respeto a la diferencia, pero también en la denuncia de las desigualdades como formas de injusticia» (Santisteban, 2004: 4), trabajar con temáticas de dictadura permite abordar cuestiones socialmente vivas, ya que aún genera desacuerdos conceptuales y repercusiones mediáticas para la mayoría de la sociedad (Tutiaux-Guillon, 2011). Desde la perspectiva de Oller (2011), este tipo de actividad se orienta a una comprensión crítica de la realidad, la cual es una de las estrategias socioafectivas que permiten enseñar y aprender valores democráticos. La interpretación de fuentes orales sobre la dictadura en Chile permite que los estudiantes puedan contrastar memorias divergentes, incluyendo recuerdos, olvidos, experiencias, valores, emociones y percepciones.

Los resultados obtenidos evidencian una fuerte inclinación de los estudiantes a hacer reflexiones críticas sobre los valores relacionados con el respeto al ser humano. No obstante, también se profundizó sobre otras dimensiones de valores, como la valoración de la comunidad y la participación, aunque el valor del patrimonio no se hace implícito dentro de las narrativas.

Gráfico 1: valores democráticos en las narraciones.



Fuente: elaboración propia.

Los estudiantes consideraron como valor primordial el respeto a los DDHH y señalaron que no se puede justificar atentar contra la vida de las personas por diferencias ideológicas y/o políticas y que ante todo debe prevalecer la dignidad de las personas. Con relación al primer valor, un 94,28 % reconoce que se vulneró la dignidad de las personas. Las narrativas muestran que la dictadura militar en Chile marca el peor de los años vividos por la sociedad porque se incurrió en la violencia mediante todo tipo de torturas físicas y psicológicas. Para ejemplificar el estudiante P9 señaló: «La dictadura militar en Chile fue una de las más violentas y vil época histórica que cambió a todo el país desde entonces. Nuestros abuelos y padres fueron testigos de la sangre inocente derramada y maltratada».

Al desglosar esta dimensión, pudimos reconocer que los estudiantes consideraron que la libertad de las personas es transcendental, seguida por el respeto a la racionalidad y la importancia de la igualdad. En cuanto al respeto a la libertad de opinión perteneciente a la racionalidad, el estudiante P12 destacó: «Si se quiere tener un buen país, entonces hay que respetar las opiniones e ideales de todos, no imponer algo que no todos quieran, para eso se tiene que llegar a acuerdos por medio de conversaciones y no recurrir a la violencia».

En segundo lugar, preponderó la valoración de la comunidad con un 45,71 %. Los estudiantes relacionaron diferentes situaciones que vulneran los derechos de las personas, como la desigualdad en educación, salud y laboral. Dentro de esta dimensión, la mayoría consideró que la cooperación y el diálogo son aspectos importantes para evitar la violación de los DDHH. Señalaron a la ONU como institución que promueve su defensa y que podría evitar el surgimiento de gobiernos totalitarios en el futuro. Por ejemplo, P21 señaló que nunca debe volver a ocurrir otra dictadura y para ello ha de prevalecer la cooperación de entidades internacionales: «La ONU respeta todos los derechos que están estipulados y son inalienables para todo ser humano».

En tercer lugar, un 31,42 % representó el valor de la participación reflejado desde el ámbito institucional político como la Constitución. Además, los estudiantes estimaron que la conciencia de los derechos y deberes es relevante para vivir en comunidad, y que la sociedad debe ser capaz de defender los DDHH. El estudiante P11 mencionó que entre todos debemos recuperar la paz «y la mejor forma es cambiar la constitución, porque dentro de esta hay algunos puntos que no son acordes a este tiempo, el cual exige mayor libertad y reconocimiento de los derechos como la salud y la educación principalmente». No obstante, a pesar de que mencionaron la participación y la cooperación de las instituciones formales, no hicieron mención de la participación activa del ciudadano frente a este tipo de temas.

Conclusiones

Propiciar una sociedad en democracia requiere que la enseñanza de las ciencias sociales se oriente hacia la educación en y de valores. Para ello, las actividades de

aprendizaje deben incluir valores transversales en los contenidos curriculares y en cualquier estrategia de enseñanza y aprendizaje.

Oller (2011) señala que la enseñanza en valores desde las ciencias sociales «es una tarea compleja, ya que implica ayudar a los alumnos a pensar en la sociedad en la que viven, argumentar y justificar las opiniones, comprender puntos de vista de otras personas y dar coherencia a la propia actuación social en función de sus ideas» (pág. 316). En el caso de temáticas conflictivas, como la dictadura militar en Chile, trabajar con fuentes orales permite al alumnado pensar críticamente sobre perspectivas divergentes de los testimonios. A partir de ello, los estudiantes pueden juzgar la interrupción de la convivencia pacífica, ser capaces de defender sus percepciones de justicia social hacia el presente defendiendo la integridad humana en el futuro.

La enseñanza de las ciencias sociales tiene entonces un importante reto. Para educar hacia una ciudadanía global crítica, la historia escolar debe permitir que el alumnado pueda analizar de manera crítica la realidad histórica y social, y posicionarse en valores democráticos. Si bien entendemos que la educación en valores y la formación de una ciudadanía democrática requieren del saber, del saber ser y del saber hacer (Santisteban, 2007), consideramos que un buen inicio es orientar todas estrategias de aprendizaje hacia reflexiones y juicios sobre el pasado, el presente y el futuro, en pos de la defensa de los DDHH.

Esta investigación no pretendió discutir si los jóvenes tienen o no tienen valores, sino más bien cómo asumen o expresan un determinado análisis de la historia en función de su concepción valórica. A partir de este estudio, pudimos observar que cualquier producción intelectual incluye un sistema de valores, ya que el aprendizaje permite un cuestionamiento sobre las acciones humanas y sus repercusiones con el resto de la sociedad. Las acciones reflexivas, sobre todo con testimonios vivos de la gente común, permiten un reconocimiento de uno mismo, de los otros, de las relaciones sociales e incluso del estado emocional y valorativo.

Bibliografía

BENEJAM, P. (1997). «Las finalidades de la educación social». En: P. Benejam; J. Pagès (coord.). *Enseñar y aprender ciencias sociales, geografía e historia en la educación secundaria* (6), 33- 51. Barcelona: ICE-UB/Horsori.

BORGHI, B. (2009). *Le fonti della storia tra ricerca e didattica*. Bolonia: Pàtron Editore.

FUERTES, C. (2015). «Las fuentes orales en la enseñanza de la historia en la educación superior: exposición de una experiencia». En: *CLIO. History and History teaching* (41). <http://clio.rediris.es/n41/articulos/fortes2015.pdf>.

GONZÁLEZ, N.; PAGÈS, J.; SANTISTEBAN, A. (2011). «¿Cómo evaluar pensamiento histórico?». En: P. Martínez; S. Molina; A. Santisteban (eds.). *La evaluación en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales* (1), 221-231. Murcia: AUPDCS.

OLLER (2011). «Valores democráticos y educación para la ciudadanía». En: A. Santisteban; J. Pagès (coord.). *Didáctica del conocimiento del medio social y cultural en la educación primaria. Ciencias sociales para aprender, pensar y actuar*. Madrid: Editorial Síntesis.

PAGÈS, J. (2005). «Educación cívica, formación política y enseñanza de las ciencias sociales, de la geografía y de la historia». En: *Nuevos enfoques de la educación cívica y de la educación política. Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* (44), 45-55.

— (2016a). «Enseñar ciencias sociales, geografía e historia desde la perspectiva de la ciudadanía democrática». *Cuadernos de Educación* (72), 1-9.

— (2016b). «La ciudadanía global y la enseñanza de las ciencias sociales: retos y posibilidades para el futuro». García; Arroyo; Andreu (coords.). *Deconstruir la alteridad desde la didáctica de las ciencias sociales: Educar para una ciudadanía global*, 713-732. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas / AUPDCS.

SANTISTEBAN, A. (2004). «Formación de la ciudadanía y educación política». En: M. I. Vera; D. Pérez (coords.). *Formación de la ciudadanía: las TICs y los nuevos problemas*. Alicante: AUPDCS.

— (2007). «El conocimiento de lo social». En: A. Santisteban. *Didáctica de las ciencias sociales*. Máster en Investigación en Educación. Universitat Autònoma de Barcelona. Material fotocopiado.

TUTIAUX-GUILLON, N. (2011). «Les qüestions socialment vives, un repte per a la història i la geografia escolars?». En: J. Pagès; A. Santisteban (coords.). *Les qüestions socialment vives i l'ensenyament de les ciències socials*, 25-44.